

LA PRENSA NACIONAL,
ANTE LA MUERTE DE
DON EMILIO RODRIGUEZ DEMORIZI

EMILIO RODRIGUEZ DEMORIZI
MURIO EN LA MADRUGADA DE HOY
ULTIMA HORA, viernes, 27 de junio de 1986, pág. 10.

Falleció hoy, a la edad de 80 años, el licenciado Emilio Rodríguez Demorizi, el más prolífico de los historiadores dominicanos, cuyas obras publicadas sobrepasaron el centenar.

El deceso del historiador se produjo en la clínica Abreu, donde se encontraba internado desde hacía unos días a consecuencia de un repentino derrame cerebral.

Su cadáver está siendo velado en la capilla "La Paz", de la Funeraria Blandino. Será sepultado hoy, a las 4:00 de la tarde, en el cementerio de la avenida Máximo Gómez.

Rodríguez Demorizi, a quien le sobrevive su hija Clara, había nacido en Sánchez, el 14 de abril de 1906. Era abogado.

Hasta la hora de su muerte, el escritor fungía como presidente de varias entidades, entre ellas de la Academia Dominicana de la Historia, posición que ostentaba desde 1955; del Ayuntamiento del Distrito Nacional, cargo que desempeñó desde el inicio de la presente sindicatura, y de la Sociedad Dominicana de Geografía, de la cual fue fundador.



Hijo de Félix Francisco Rodríguez Jiménez y de Genoveva Demorizi Campo, Rodríguez Demorizi estuvo casado con Silveria Rodríguez, fallecida hace unos años.

Desempeñó diversos cargos a partir de los años 40, entre lo que estuvieron Ministro Plenipotenciario en Colombia y en Italia; Embajador de Nicaragua, Costa Rica y España; Director en tres ocasiones del Archivo General de la Nación; Secretario de Estado de Interior; Rector de la Universidad de Santo Domingo; Secretario de Estado de Educación y Bellas Artes.

Creó la "Fundación Rodríguez Demorizi" y formó parte de diferentes instituciones españolas y latinoamericanas.

Galardonado en varias oportunidades en los certámenes "Nacional de Literatura", "Miguel de Cervantes" y el "Premio de la Academia de Ciencias de la República Dominicana" por algunas de sus obras, el licenciado Emilio Rodríguez Demorizi publicó, entre otros libros, "Poesía Popular Dominicana"; Juan Isidro Pérez, el ilustre loco; El cantor del Niágara en Santo Domingo; Luperón y Hostos; Camino de Hostos; Del Romancero Dominicano; La imprenta y los primeros periódicos de Santo Domingo; La tertulia de los Solterones; Samaná: pasado y porvenir. La Marina de Guerra Dominicana; Música y Baile en Santo Domingo; Dominicanidad de Pedro Henríquez Ureña; Seudónimos Dominicanos; La Constitución de San Cristóbal; Cesión de Santo Domingo a Francia; Lengua y Folklore en Santo Domingo; Riqueza mineral y agrícola de Santo Domingo.

MUERE DON EMILIO RODRIGUEZ DEMORIZI

LA NOTICIA, 27 de junio de 1986, pág. 2

El historiador Emilio Rodríguez Demorizi murió hoy en un centro médico de esta capital tras una prolongada enfermedad que lo mantenía postergado.

Su deceso se produjo esta madrugada, pese a la ardua lucha de sus médicos de cabecera para mantenerlo con vida.

Sus restos mortales son velados en la capilla La Paz, de la avenida Abraham Lincoln, de esta capital.

Se espera que esta tarde el presidente Salvador Jorge Blanco y su señora esposa, doña Asela Mera de Jorge, acudan al velatorio a expresar sus condolencias a los familiares del historiador Emilio Rodríguez Demorizi.



Don Emilio era la fuente bibliográfica por excelencia de la joven intelectualidad dominicana.

Recibió el archivo personal del eminente polígrafo dominicano don Pedro Henríquez Ureña con quien hizo una profunda amistad.

Dirigió por muchos años la Academia Dominicana de la Historia y el Archivo General de la Nación.

Forma parte de los intelectuales que sembró una cosecha difícil de borrar en el campo de la historiografía nacional.

Era el escritor más prolífico que había en el país, pues llegó a publicar cientos de obras de carácter histórico, cultural y de otra índole.

Desde 1982 se desempeñaba como presidente del Ayuntamiento del Distrito Nacional, cargo al que llegó por sugerencia del doctor José Francisco Peña Gómez.

Estaba enfermo desde hacía varios meses.

SEPULTAN CON HONORES RESTOS MORTALES

HISTORIADOR DEMORIZI

Rossanna Grullón y Clodomiro Moquete

EL SOL, 28 de junio de 1986

Fueron sepultados en la tarde de ayer los restos del historiador y literato, licenciado Emilio Rodríguez Demorizi, quien falleciera a media noche, luego de una enfermedad que padecía.

Sus restos fueron velados en la capilla La Paz y trasladados a la Academia de la Historia, a las 5:16 de la tarde, en donde se le asignó una guardia de honor compuesta por dos militares y dos miembros de la academia, los cuales eran relevados cada cierto tiempo.

Luego de una misa oficiada por monseñor Hugo Eduardo Polanco Brito, el doctor Manuel de Jesús Goico Castro en un emotivo discurso resaltó la obra y los aportes realizados por el historiador.

Asimismo, el doctor José Francisco Peña Gómez leyó el panegírico, en el cual destacó no sólo los aportes hechos por Rodríguez Demorizi a las letras y la historia dominicanas, sino también al afianzamiento de la democratización del país.

El doctor Peña Gómez se refirió además a los logros que hizo el intelectual al regreso y fortalecimiento del Partido Revolucionario Dominicano.



"El doctor Joaquín Balaguer correspondió a la audaz decisión que tomaron los líderes del PRD de regresar al país y establecer el primer partido democrático de la oposición al régimen trujillista en el territorio nacional. En esa época conocí al licenciado Emilio Rodríguez Demorizi, quien fue el contacto utilizado por el presidente Joaquín Balaguer para mantener una comunicación que contribuyó a la apertura democrática de la nación", dijo.

Resaltó además que siempre contribuyó a la preservación de la integridad física de los miembros del partido perredeísta.

En este orden explicó que "cada vez que se presentaba una situación difícil, que sobrevenía un peligro para la seguridad de los líderes perredeístas o sucesos que amenazaban con cerrar la débil brecha democrática recién abierta, el hombre a quien recurrían Angel Micolán y sobre todo el profesor Juan Bosch, era el licenciado Emilio Rodríguez Demorizi. El doctor Peña Gómez se refirió también a la labor realizada por el historiador en el Ayuntamiento del Distrito, donde se desempeñaba como Presidente del Cabildo.

Y resaltó que gracias a su participación en las elecciones del 1982, en donde fue postulado como primer regidor, el PRD consolidó la victoria del presidente Salvador Jorge Blanco.

Aseguró que fue el más importante historiador dominicano e hizo un recuento de las obras publicadas por el prolífero investigador.

"Más que los municipios de Santo Domingo, están de duelo las letras nacionales porque nadie las ha abrigado más que él con su prodigiosa y variada producción literaria e historiográfica", significó.

El cortejo fúnebre, que partió de la Academia Dominicana de la Historia hasta el cementerio de la avenida Máximo Gómez, fue presidido por el doctor Salvador Jorge Blanco, presidente de la República, y la primera dama de la nación, Asela Mera de Jorge, el teniente general Manuel Antonio Cuervo Gómez y esposa, el doctor José Francisco Peña Gómez, y el doctor Frank Moya Pons.

También asistió el doctor Joaquín Balaguer, presidente electo de la República, el ex-presidente Juan Bosch, quien asistió solamente a la Academia, el señor Rafael Herrera, director del Listín Diario, entre otros.

PRESTIGIO EL CABILDO CAPITALEÑO

A muchos les habrá parecido raro que Emilio Rodríguez Demorizi, un intelectual brillante, el historiador más ilustre dominicano de todos los tiempos, aceptara el cargo de regidor del Ayuntamiento de Santo Domingo, con el cual alcanzó la posición de presidente de ese cabildo.



Si no le preguntaron nunca el motivo y él no lo aclaró en algún momento, es fácil deducirlo: Rodríguez Demorizi aceptó ser un regidor para prestigiar el cabildo, una institución secular de la hispanidad que en nuestro país quedó sembrada desde la era de la colonia.

Durante el período colonial el cabildo representó la institución por excelencia de los derechos populares. En los últimos años, en nuestro país, los amantes del rescate de las mejores tradiciones, entre ellos Rodríguez Demorizi, han querido restituir al cabildo la fuerza de sus mejores tiempos.

Rodríguez Demorizi es autor de una obra histórica tan copiosa que es prácticamente una enciclopedia, consulta obligada en todas las universidades donde se realizan estudios sociales del país.

Nació en Sánchez en 1908, hijo de Félix Francisco Rodríguez Jiménez y de Genoveva Demorizi Campos. Se graduó de doctor en Derecho en la Universidad de Santo Domingo.

Durante su exitosa vida intelectual desempeñó numerosos cargos públicos, como los de Ministro Plenipotenciario en Colombia e Italia, Embajador en Nicaragua, Costa Rica y España; director del Archivo General de la Nación en tres oportunidades, secretario de Estado de Interior y Policía, secretario de Estado de Educación, rector de la Universidad de Santo Domingo, presidente de la Academia Dominicana de la Historia; miembro de la Academia Dominicana de la Lengua, y presidente fundador de la Sociedad Dominicana de Geografía.

Se dice que publicó más de cien obras, la mayoría sobre historia, entre las que se cuentan "La tertulia de los solterones", "Juan Isidro Pérez: el ilustre loco", "El cantor del Niágara en Santo Domingo", "Luperón y Hostos", "Camino de Hostos", "El Padre Billini y Eugenio María de Hostos".

También, "Apuntes de viaje por los Estados Unidos", "Colón en la Española: itinerario y bibliografía", "El acta de separación dominicana y el Acta de Independencia de los Estados Unidos de América", "Vicisitudes de la lengua española en Santo Domingo", "Samaná: pasado y porvenir", y muchas otras.

JORGE BLANCO ASISTIO AL SEPELIO DE RODRIGUEZ DEMORIZI

También Bosch, Balaguer y Peña

Peña: "Fue quien más ha escrito sobre nuestra historia"

EL NUEVO DIARIO, 28 de junio de 1986, pág. 6



El Presidente Salvador Jorge Blanco, acompañado por su esposa, señora Asela Mera de Jorge, asistió esta tarde a los actos de velatorio del escritor y presidente del Ayuntamiento del Distrito Nacional, licenciado Emilio Rodríguez Demorizi.

El Presidente Jorge Blanco asistió primeramente a la capilla La Paz de la Funeraria Blandino donde fue velado el cadáver del historiador dominicano.

La pareja presidencial ofreció sus condolencias a Clara Rodríguez, hija del fenecido intelectual, y a otros familiares.

El cuerpo de Demorizi fue sacado de la capilla La Paz e introducido en el carro fúnebre, para ser trasladado a la Academia Dominicana de la Historia, institución de la cual fue su presidente, hasta la hora de su muerte.

Antes de ser conducido hacia la Academia Dominicana de la Historia, un batallón mixto de las Fuerzas Armadas, dirigido por el mayor César Nicolás Castaing, rindió a la memoria del licenciado Rodríguez Demorizi los honores de estilo.

En la Academia Dominicana de la Historia, monseñor Hugo Eduardo Polanco Brito presidió una ceremonia religiosa en honor al licenciado Demorizi.

Polanco Brito dijo que Rodríguez Demorizi supo entregar su vida a la historia dominicana.

También pidió a Dios que acoja en su seno el alma del intelectual y que le dé eterno descanso y que la luz perpetua brille para él.

El doctor Manuel de Jesús Goico Castro, miembro de la Academia Dominicana de la Historia, y el doctor José Francisco Peña Gómez, síndico del Distrito Nacional, pronunciaron los panegíricos.

Goico Castro dijo: Rodríguez Demorizi, "como el más fecundo escritor que conoce la historia dominicana, siempre será digno de respeto y admiración por los espíritus nobles y justos, porque él supo formarse con su pluma un sólido pedestal".

Expresó que el intelectual escribió cerca de 120 libros, de historia dominicana, geografía, lengua española y de otros géneros, muchos de ellos con gran repercusión internacional.

Por su parte, Peña Gómez manifestó que el licenciado Rodríguez Demorizi vino al mundo para poner en orden la historia moderna dominicana y a esclarecer episodios de la latinoamericana.

Señaló que "los talentos del licenciado Rodríguez Demorizi eran diversos, y la versatilidad de su intelecto tuvo variadas manifestaciones, porque no sólo ha sido el dominicano que más ha escrito sobre nuestra



historia, sino que también fue un maestro de la investigación científica".

El síndico capitaleño hizo un relato de la vida del escritor, incluyendo la muerte de su hijo durante la revolución del 24 de abril del 1965, y su participación en ésta, al lado del coronel Francisco Alberto Caamaño Deñó.

Indicó que siempre contempló al licenciado Rodríguez Demorizi ir al Ayuntamiento del Distrito Nacional "silencioso y modesto como era, llevando muchas veces debajo del brazo la última edición que preparaba para ilustración de la presente y futura generaciones".

Mientras se desarrollaba el acto, dos oficiales de las Fuerzas Armadas y los señores, doctor Julio Genaro Campillo Pérez y Manuel de Jesús Mañón, montaron guardia alrededor de su féretro donde descansaba el cuerpo del licenciado Rodríguez Demorizi.

La mesa directiva estuvo integrada por el Presidente Jorge Blanco, su esposa, señora Asela Mera de Jorge; doctor Peña Gómez; doctor Pedro Troncoso Sánchez; licenciado Frank Moya Pons y doctor Goico Castro, entre otros.

Concluida la ceremonia, el cuerpo del licenciado Rodríguez Demorizi fue conducido hacia el cementerio nacional de la avenida Máximo Gómez, donde se le dio sepultura.

A la entrada del camposanto, el licenciado Rodríguez Demorizi recibió los honores de estilo, a cargo de una brigada de las Fuerzas Armadas, consistentes en varios floreos y el Himno Nacional.

Al ser introducido el cadáver en el nicho, un miembro del Ejército Nacional interpretó con una corneta el toque de silencio, mientras que otros hicieron varios disparos de salva.

A su partida del cementerio, el presidente Jorge Blanco se encontró con el expresidente doctor Joaquín Balaguer, saludándose ambos.

En el sepelio estaban presentes los secretarios de las Fuerzas Armadas, teniente general Manuel Antonio Cuervo Gómez y de la Presidencia, licenciado Fulgencio Espinal.

BALAGUER EXALTA RODRIGUEZ DEMORIZI

Fernando A. de León.

EL CARIBE, 28 de junio de 1986, pág. 1.

El doctor Joaquín Balaguer consideró "uno de los hombres de letras más notables del país" al presidente del Ayuntamiento licenciado Emilio



Rodríguez Demorizi, quien falleciera en la madrugada de ayer a la edad de 78 años.

"Creo que su labor fue enorme, sobre todo una labor de divulgación histórica extraordinaria", precisó el candidato presidencial en las pasadas elecciones del 16 de mayo del Partido Reformista Social Cristiano (PRSC).

Balaguer emitió sus juicios sobre el fenecido historiador mientras se encontraba en el cementerio nacional de la avenida Máximo Gómez, en donde a las 6:00 de la tarde de ayer fueron sepultados los despojos mortales de Rodríguez Demorizi.

El líder del PRSC señaló que Rodríguez Demorizi "fue el que hizo quizás las investigaciones más extensas, sino más profundas, en la historia dominicana".

Por su lado el doctor José Francisco Peña Gómez calificó como el "padre de la historia contemporánea" del país al fenecido.

El síndico del Distrito se pronunció en esos términos al pronunciar un panegírico en la Academia de la Historia, en donde se rindió homenaje de cuerpo presente a Demorizi, que a la hora de su muerte era presidente de la institución.

"Ciertamente, ningún otro dominicano, y dudamos que otro latinoamericano, haya realizado una labor de investigación histórica de las colosales dimensiones de la cumplida por el gigante que en estos momentos acaba de agotar la trabajosa jornada de su vida", indicó Peña Gómez.

El cadáver de Rodríguez Demorizi fue velado en la funeraria La Paz, de la avenida Abraham Lincoln de esta ciudad, con la asistencia del Presidente Salvador Jorge Blanco, su esposa doña Asela Mera de Jorge, el secretario de las Fuerzas Armadas, teniente general Manuel Antonio Cuervo Gómez y otros funcionarios civiles y militares.

De allí, su cadáver fue trasladado a la Academia de la Historia y posteriormente conducido al cementerio nacional de la avenida Máximo Gómez de esta ciudad. En ambas ceremonias al historiador fenecido se le rindieron los honores correspondientes a su investidura.

Peña Gómez al exaltar las virtudes y cualidades del ilustre dominicano señaló que "vino al mundo con la misión de poner en orden la historia nacional, y de paso, contribuir a esclarecer episodios fundamentales de las patrias latinoamericanas y de la madre España".

El presidente del Partido Revolucionario Dominicano (PRD), destacó que Rodríguez Demorizi, aparte de ser un historiador fecundo "también fue un maestro de la investigación científica, descollando en disciplinas



y en materias tales como la geografía, mineralogía, la fauna y los recursos naturales".

Antes de las palabras del alcalde capitalino, el doctor Manuel de Jesús Goico Castro, director de la institución cultural que presidía Demorizi, exaltó sus dotes intelectuales y lo consideró como "maestro de las artes de la historia".

Poco antes a esas consideraciones, el obispo de la diócesis de la Altagracia, monseñor Hugo Eduardo Polanco Brito, dijo una oración ante el féretro.

El pasado 25 de mayo, Rodríguez Demorizi sufrió un derrame cerebral que lo mantuvo postrado hasta la hora de su muerte. Durante su enfermedad, estuvo internado en la clínica Abreu de esta ciudad.

De sus parientes más cercanos únicamente le sobrevivía su hija Clara Emilia Rodríguez Demorizi. Su esposa, la dama Clara Silveria de Rodríguez, falleció hace unos siete años.

Demorizi había nacido en el municipio de Sánchez el 14 de abril de 1906, hijo de los señores, ya desaparecidos, Félix Francisco Rodríguez y Genoveva Demorizi de Rodríguez.

Era de profesión abogado. Sus primeros estudios los realizó en la ciudad de La Vega. Posteriormente se trasladó a Santo Domingo, en donde se graduó de licenciado en derecho en la Universidad de Santo Domingo, hoy Autónoma.

Fue el más prolífico escritor, destacándose en investigaciones históricas y otras disciplinas.

El licenciado Demorizi ocupó varios cargos en diversas gestiones gubernativas del país. En la época de Rafael L. Trujillo Molina, se desempeñó como embajador y ministro plenipotenciario de la República Dominicana en Bogotá, ciudad en la que residió por varios años.

Además fue abogado ayudante del Procurador General de la República, director de la división de Asuntos Haitianos de la Cancillería, director del Archivo General de la Nación, secretario de Educación, embajador del país en España, en los Estados Unidos por tres ocasiones; en Cuba en igual número de veces; en Puerto Rico representó al país en dos oportunidades, y otro tanto en Guatemala, Río de Janeiro y Bogotá.

Rodríguez Demorizi hablaba, además del castellano el francés y el italiano. Presidió varias entidades culturales del país entre las que figuran la Academia Dominicana de la Historia, Academia Dominicana de la Lengua, el Ateneo Dominicano, la Logia Cuna de América y además fue catedrático y rector de la Universidad de Santo Domingo.

Fue objeto de reconocimiento a sus dotes intelectuales y de



enriquecimiento de la historia dominicana por varias personalidades e instituciones nacionales.

Entre sus principales obras se encuentran: Invasiones Haitianas de 1801, 1805 y 1822; Papeles del General Santana, Relaciones Geográficas de Santo Domingo, Enciclopedia Dominicana del Caballo, Papeles de Pedro Francisco Bonó. Poseía una de las más completas bibliotecas de datos nacionales.

Al velatorio, así como al entierro de Rodríguez Demorizi asistieron diversas personalidades entre las que se encontraban el presidente del Partido de la Liberación Dominicana, profesor Juan Bosch; el líder del Partido Reformista Social Cristiano (PRSC), doctor Joaquín Balaguer; el historiador Frank Moya Pons, el señor Mirtilio Peguero Félix, el ex canciller Ramón Emilio Jiménez, el economista Bernardo Vega, el secretario de la Presidencia, licenciado Fulgencio Espinal, el secretario general del PRD, licenciado Hatuey Decamps, y otros.

SEPULTAN RESTOS RODRIGUEZ DEMORIZI

Pedro Julio Sánchez

Listín Diario, 28 de junio de 1986, pág. 1.

Los restos mortales del ilustrado hombre de letras, don Emilio Rodríguez Demorizi, recibieron ayer sepultura en el cementerio nacional de la avenida Máximo Gómez ante una extraordinaria concurrencia.

Entre los asistentes se encontraba el presidente de la República, doctor Salvador Jorge Blanco y el presidente electo, doctor Joaquín Balaguer. El primero, acompañado de su esposa doña Asela Mera de Jorge y miembros del gabinete nacional.

A la hora de su sentida muerte el licenciado Rodríguez Demorizi era presidente de la Academia Dominicana de la Historia y del Ayuntamiento de la capital.

El notable historiador, autor de más de cien libros, había dejado de existir en las primeras horas del día en la clínica Abreu, donde se encontraba recluido a causa de un derrame cerebral sufrido en días pasados en su hogar de esta ciudad.

El cadáver del licenciado Rodríguez Demorizi fue velado en la Capilla de la Paz de la Funeraria Blandino, ubicada en la avenida Abraham Lincoln, del sector de Mata Hambre, donde altos oficiales de las Fuerzas Armadas y la Policía Nacional montaron una guardia de honor alrededor del féretro.



A las cuatro de la tarde su cadáver fue trasladado hacia el local de la Academia Dominicana de la Historia, de la que fuera presidente, donde el cortejo fúnebre llegó franqueado por vehículos de la escolta presidencial y seguido por el carro que ocupaba el Presidente de la República y altos funcionarios civiles y militares de la Nación.

Acto seguido, los restos mortales del extinto historiador fueron colocados en el centro del salón y se montó una guardia de honor integrada por militares de las Fuerzas Armadas y los doctores Julio Genaro Campillo Pérez y Manuel de Jesús Mañón Arredondo, en representación de la Academia Dominicana de la Historia. Momento después monseñor Hugo Eduardo Polanco Brito pronunció un responso por el eterno descanso del alma del ilustre hombre de letras fallecido.

PRONUNCIA PANEGIRICO

El doctor Manuel de Jesús Goico Castro, miembro de la Academia de la Historia, pronunció un panegírico en el que dijo: "estamos frente a un espectáculo que conmueve la conciencia nacional; que cubre con orlas de luto el mundo de las letras dominicanas y el de las letras hispanoamericanas. En este preciso instante se ha abierto paso hacia la inmortalidad, serena y gloriosamente, un santo, un sabio, uno de los más fecundos escritores del siglo XX, consagrado en las últimas seis décadas a escribir más de ciento veinte obras: Emilio Rodríguez Demorizi, uno de los más castizos y eruditos de los historiadores dominicanos a quien he considerado siempre, con devoción y respeto, como un padre espiritual, como mi eterno Maestro y como un amigo leal y generoso en la más amplia significación de la palabra".

"Aunque fluyera de nuestros labios la más poderosa elocuencia, como la de Bossuet y de otros magos creadores de panegíricos de la oratoria sagrada, no nos será dable enaltecer lo suficiente la magnanimidad de este inmortal varón de virtudes, consumado maestro de las artes de la historia, de las más memorables calendas dominicanas en torno a nuestro período colonial y republicano, autor de esos libros elaborados por sus manos, ahora inmóviles, por su privilegiado cerebro, dormido ahora para siempre, en el silencio más oscuro y eterno".

Sostuvo que "Emilio Rodríguez Demorizi, como el más fecundo escritor que conoce la historia dominicana, siempre será digno de respeto y de admiración por los espíritus nobles y justos, porque él supo forjarse con su pluma un sólido pedestal".

AUTOR E INVESTIGADOR

Manifestó que "Rodríguez Demorizi se erigió, con ágil pluma, un



enhiesto pedestal, integrado por el acervo de una rica bibliografía; libros fundamentales de historia dominicana y de temas de repercusión internacional, como los consagrados a Bolívar, Martí, Rubén Darío, Hostos y Maceo; libros que son a manera de preseas representativas, joyas deslumbrantes, visibles ante la más autorizada crítica del orbe, como el sol y las constelaciones del cielo. El pudo escribir con justa razón, como Horacio en una de sus odas inmortales :NO MORIRE POR ENTERO, MI OBRA ME SOBREVIVIRA".

Por su parte el doctor José Francisco Peña Gómez, en el panegírico que leyó, expresó : "si hay un motivo justificado para que el pabellón nacional descienda del tope del asta y se coloque en la mitad del tránsito que debe recorrer cada mañana, ése es el luctuoso suceso que nuestra capital ha presenciado acongojada en la madrugada de hoy, cuando cerró los ojos para siempre el investigador que más los utilizó para desentrañar de montañas de documentos los secretos guardados celosamente por la historia en los archivos de Santo Domingo, España, Francia, Italia, Inglaterra, Venezuela, Argentina y otros países".

Agregó: "ciertamente,ningún otro dominicano y dudamos que otro latinoamericano, haya realizado una labor de investigación histórica de las colosales dimensiones de la cumplida por el gigante que en estos momentos acaba de agotar la trabajosa jornada de su vida".

Dijo que como dominicano integral, "Emilio Rodríguez Demorizi amaba intensamente la isla donde nació y por eso estudió con dedicación las acciones de los hombres y las mujeres cuyos hechos son los elementos básicos de nuestra historia, pero también estudió el suelo que pisaron los autores de nuestro acontecer, porque tan aficionado era al examen de la geografía, que le corresponde el mérito de ser el fundador y Presidente hasta el día de hoy del Instituto Dominicano de Geografía".

Refirió que Emilio Rodríguez Demorizi desempeñaba las funciones de secretario de Estado de Educación en el año 1961 cuando el doctor Joaquín Balaguer era Presidente de la República y el pueblo dominicano, actuando por conducto de los héroes del 30 de mayo, había vengado 31 años de opresión dando muerte al dictador.

A ese respecto dijo "el doctor Joaquín Balaguer correspondió a la audaz decisión que tomaron los líderes del Partido Revolucionario Dominicano de regresar al país y establecer el primer partido democrático de oposición al régimen trujillista en el territorio nacional. En esa época conocí al licenciado Emilio Rodríguez Demorizi, porque él fue el contacto utilizado por el Presidente Joaquín Balaguer para mantener una comunicación que contribuyó a la apertura democrática de la nación".

Afirmó Peña Gómez que "cada vez que se presentaba una situación



difícil, que sobrevenía un peligro para la seguridad de los líderes perredeístas o sucesos que amenazaban con cerrar la débil brecha democrática recién abierta, el hombre a quien recurrían Angel Miolán y sobre todo el profesor Juan Bosch, era el licenciado Rodríguez Demorizi, porque fui testigo y actor de aquellos episodios estelares de la democratización del país y puedo testimoniar ante la nación que, no obstante haber servido al régimen caído, don Emilio Rodríguez Demorizi fue un faro civilizador en medio del oscurantismo de la tiranía".

Luego de los honores que recibió en el local de la Academia Dominicana de la Historia por parte de los miembros de esa institución y con la presencia del Presidente Salvador Jorge Blanco, del ex-Presidente Juan Bosch, del síndico, doctor Peña Gómez, autoridades civiles y militares, el cortejo fúnebre partió hacia el cementerio nacional de la avenida Máximo Gómez, donde recibió cristiana sepultura.

HONORES MILITARES

Al llegar al camposanto de la avenida Máximo Gómez, su cadáver fue expuesto ante dos batallones militares integrados por miembros de las Fuerzas Armadas y la Marina de Guerra, luego la comitiva encabezada por el Presidente Jorge Blanco, su esposa, Asela Mera de Jorge y el secretario de las Fuerzas Armadas, teniente general Manuel Antonio Cuervo Gómez, penetraron al cementerio, al tiempo que un militar sobre una bóveda, con una trompeta ejecutaba el "toque de silencio", mientras un batallón militar disparó una salva de fusilería.

Al acto del sepelio asistieron, entre otros, el Presidente Jorge Blanco, su esposa, Asela Mera de Jorge, el Presidente electo, doctor Joaquín Balaguer, el doctor José Francisco Peña Gómez, y don Rafael Herrera, director del Listín Diario.

Además, el licenciado Bernardo Vega, Aliro Paulino, Héctor Aristy, Víctor Bisonó, doctor Marino Alvarez Savitón, Ramón Bona Rivera, Plinio Vargas Matos, doctor Pedro Bergés, presidente del Instituto Dominicano de Cultura Hispánica, licenciado Fulgencio Espinal, Hatuey Decamps, Emigdio Valenzuela, José María Cabral Vega, doctor Manuel Bergés Chupani, Presidente de la Suprema Corte de Justicia, Juan Gabriel Balcácer, Sacha Volman y Emilio Ludovino Fernández, entre otros.



SEPULTAN RESTOS HISTORIADOR EMILIO RODRIGUEZ DEMORIZI

HOY, 28 de junio de 1986, pág. 1.

El licenciado Emilio Rodríguez Demorizi, distinguido hombre de las letras y la cultura dominicanas, falleció ayer en la madrugada a la edad de 80 años en un centro médico privado donde permaneció cerca de un mes, aquejado de quebrantos de salud y fue sepultado en medio de honores, en una ceremonia fúnebre encabezada por el Presidente de la República.

Demorizi, que a la hora de su fallecimiento era presidente del Ayuntamiento del Distrito Nacional, había nacido el 14 de abril del año 1906 en el municipio de Sánchez de la provincia de Samaná. Era hijo del matrimonio formado por Félix Francisco Rodríguez, destacado hombre de leyes y doña Genoveva Demorizi Campos, descendiente de españoles.

Rodríguez Demorizi había contraído matrimonio con la señora Silveria Rodríguez, fallecida hace algunos años y con la que había procreado dos hijos: José Antonio Rodríguez Soler, muerto en la contienda bélica de abril de 1965 y la doctora Clara Rodríguez.

Fue uno de los más prolíficos escritores dominicanos de todos los tiempos, con más de cien obras publicadas, entre las que se hallan La Tertulia de los Solterones, con la que ganó un premio sobre literatura hace cuatro años; Juan Isidro Pérez: El Ilustre Loco, Seudónimos Dominicanos, La Enciclopedia Dominicana del Caballo, El Romancero Dominicano, Papeles de Buenaventura Báez, Papeles de Pedro Santana, Papeles de Gregorio Luperón, Papeles de Pedro Francisco Bonó, Riqueza Mineral y Agrícola de la República Dominicana, Los Diarios de la Restauración, Las Guerras Domínico-Haitianas, Las Invasiones Haitianas, La Era de Francia en Santo Domingo y numerosos folletos.

Ayer, la bandera del cabildo capitalaño ondeó a media asta y entre empleados y funcionarios se observaba la tristeza reflejada en sus rostros.

Fue presidente de la Academia Dominicana de la Historia y miembro de la Academia Dominicana de la Lengua, además de presidente de la Sociedad Dominicana de Geografía.

A su sepelio, efectuado ayer en horas de la tarde en el cementerio de la avenida Máximo Gómez, asistieron el Presidente Salvador Jorge Blanco y el Presidente electo, doctor Joaquín Balaguer. Al local de la Academia Dominicana de la Lengua, donde su cadáver fue puesto en capilla ardiente, asistió el profesor Juan Bosch, ex-Presidente de la República.



Al cementerio de la avenida Máximo Gómez asistieron, además, el secretario de las Fuerzas Armadas, la primera dama de la República, doña Asela Mera de Jorge; el doctor José Francisco Peña Gómez; el licenciado Hatuey Decamps; el periodista Rafael Herrera, director del periódico *Listín Diario*; el licenciado Bernardo Vega; el licenciado Fulgencio Espinal, secretario de la Presidencia; los jefes del Ejército Nacional, la Fuerza Aérea y la Marina de Guerra; Héctor Aristy, el doctor Manuel de Jesús Goico Castro y otras personalidades del mundo político y de las letras dominicanos.

El doctor Peña Gómez, síndico del Distrito Nacional, que pronunció el panegírico, dijo que "más que los munícipes de Santo Domingo, están de duelo las letras nacionales porque nadie las ha abrillantado más que él con su prodigiosa y variada producción literaria e historiográfica".

El ejecutivo municipal definió al fallecido hombre de letras como "padre de la historia contemporánea, patriota y combatiente".

Por su parte, el doctor Manuel de Jesús Goico Castro escribió una oración fúnebre en la que expresa que Rodríguez Demorizi, con su muerte, enluta al mundo de las letras dominicano.

Indicó que Demorizi fue "el más fecundo escritor que reconoce la historia dominicana", y que será digno de respeto y de admiración "por los espíritus nobles y justos, porque él supo forjarse con su pluma un sólido pedestal".

Por su parte, el doctor Joaquín Balaguer, Presidente electo de la República, que asistió al sepelio del licenciado Rodríguez Demorizi, dijo que éste "le abrió un camino nuevo a la investigación histórica".

Entre las obras de importancia del fallecido escritor citó *La Tertulia de los Solterones* y la biografía que hizo sobre Juan Isidro Pérez de la Paz.

Lo definió como el hombre de letras más notable del país.

SEPULTAN CON HONORES

RESTOS DEL HISTORIADOR RODRIGUEZ DEMORIZI

Leo Reyes

EL NACIONAL de ¡Ahora!, 28 de junio de 1986, pág. 24.

El doctor Salvador Jorge Blanco y tres ex presidentes de la República despidieron ayer los restos mortales del historiador Emilio Rodríguez Demorizi, en una solemne ceremonia en que el doctor José Francisco Peña Gómez definió al ilustre muerto como "el padre de la historia



contemporánea". Un batallón mixto de las Fuerzas Armadas, comandado por el mayor César Nicolás Castaing, rindió los honores póstumo de estilo al escritor y ex diplomático que falleció de un derrame cerebral en la madrugada de ayer en una clínica de la capital, a los 80 años.

Los ex presidentes Juan Bosch, Joaquín Balaguer y Donald Reid Cabral acudieron por separado a la funeraria La Paz, la Academia Dominicana de la Historia y el cementerio de la avenida Máximo Gómez, donde fueron velados y enterrados, respectivamente, los restos del hasta ayer presidente del Ayuntamiento.

Miembros de las Fuerzas Armadas y la Policía Nacional hicieron guardia de honor alrededor del féretro de Demorizi, que fue envuelto en la bandera dominicana.

Tras los honores militares correspondientes, el cortejo fúnebre fue conducido a la Academia Dominicana de la Historia, de la que el escritor era su presidente, y colocado en capilla ardiente.

Monseñor Hugo Eduardo Polanco Brito tuvo a su cargo el breve ceremonial religioso de despedida al autor de "La Muerte de Lilís".

El doctor Manuel de Jesús Goico Castro pronunció el discurso de despedida a Rodríguez Demorizi en los mismos salones de la Academia Dominicana de la Historia.

Destacó Goico Castro los méritos acumulados por el historiador y las prendas morales y patrióticas de que hizo gala durante su existencia.

Por su parte, el doctor Peña Gómez relató al leer el panegírico que después del tiranicidio fue Rodríguez Demorizi el hombre a quien recurría el Partido Revolucionario Dominicano cada vez que se presentaba una situación difícil, que sobrevenía un peligro para la seguridad de los líderes perredeístas o cuando se producían sucesos que amenazaban con cerrar la débil brecha democrática recién abierta.

Consideró el alcalde capiteño que no obstante haber servido al dictador Trujillo, "Rodríguez Demorizi fue un faro civilizador en medio del oscurantismo de la tiranía".

"El suceso que mejor perfiló el patriotismo y el amor a la libertad y a la justicia del licenciado Rodríguez Demorizi, fue su participación en la Revolución Constitucionalista de 1965", recordó Peña Gómez.

Presentes en el postrer adiós al historiador estuvieron, entre otros, don Rafael Herrera, Frank Moya Pons, licenciado Hatuey Decamps, licenciado Fulgencio Espinal, Julio Genaro Campillo Pérez, don Pedro Troncoso Sánchez, los miembros de la Sala Capitular del Ayuntamiento del Distrito Nacional y los jefes de Estado Mayor de los cuerpos armados, encabezados por el secretario de las Fuerzas Armadas, teniente



general Manuel Antonio Cuervo Gómez, así como el señor Mirtilio Peguero Félix.

A Rodríguez Demorizi, abogado de profesión, le sobrevive su hija Clara, quien recibió condolencias de los ex presidentes y de los centenares de personas, entre funcionarios públicos, abogados, historiadores, escritores y profesores que desfilaron por la capilla La Paz, de la funeraria Blandino, y la Academia Dominicana de la Historia.

Un luctuoso toque de trompeta a tono con una salva de 6 disparos, fue interpretado por un miembro de las Fuerzas Armadas en el cementerio de la avenida Máximo Gómez.

Numerosas coronas de flores fueron colocadas sobre la tumba.

EDITORIALES

EMILIO RODRIGUEZ DEMORIZI

Con la muerte, muy lamentable, del licenciado Emilio Rodríguez Demorizi, la República Dominicana pierde a la más alta figura de la historiografía nacional. Su labor titánica de edición de fuentes documentales, de los más diversos géneros, constituyen el acervo donde han de abreviar, indefectiblemente, los que escriban con honestidad sobre los más diversos temas de nuestra historia.

Inteligente, incansable, acicateado siempre por el afán de ser útil, su labor proteica es una contribución magna y única al conocimiento de las fuentes más legítimas para estudiar el proceso de la formación nacional.

Aún en las adversas condiciones políticas en que le tocó vivir, cuando la rivalidad y la intriga rodeaban en forma implacable a hombres de su categoría, Rodríguez Demorizi mantuvo el ritmo de sus creaciones intelectuales, en un esfuerzo por superar, en el aislamiento de su archivo y biblioteca, las adversidades del momento.

Cuando esos vaivenes lo llevaban al exterior, a desempeñar cargos diplomáticos, redoblaba sus esfuerzos de investigación, cuyos frutos están en ciento treinta y cinco obras editadas, lo cual constituye un caso único en América, tal vez igualado por el insigne polígrafo chileno José Toribio Medina.



Rodríguez Demorizi investigó concien-zudamente en los grandes centros bibliotecarios de los Estados Unidos; en España, Archivo de Indias y centros de Madrid; en Londres, en la Biblioteca Nacional de París; en Roma, tanto en el Archivo Vaticano como en otras ricas fuentes, en Bogotá, Colombia, donde vivió los días del trágico "Bogotazo"; en Caracas, La Habana, y en cuantos sitios podría lograr documentación histórica de interés para los dominicanos.

Su archivo histórico y su biblioteca, son los más ricos de la República, y constituyen un patrimonio que debe ser preservado en toda su unidad, ya que en ambas fuentes existen obras y documentos únicos, cuya pérdida o extravío constituirían un daño irreparable a la cultura nacional.

Heredera de todo ese caudal es su única hija, procreada con la inolvidable Silverita de Rodríguez Demorizi, que le precedió hace algunos años en el camino de la muerte.

Con esa digna y noble heredera de su ilustre padre, el Estado dominicano puede llegar a un acuerdo satisfactorio, para la salvaguardia y conservación de tan rico tesoro cultural dominicano.

Extendemos nuestra más sentida condolencia a todas las familias afectadas por este triste suceso luctuoso, mientras rogamos por el eterno descanso del ilustre intelectual que acaba de morir.

LISTIN DIARIO, 28 de junio de 1986.

EMILIO RODRIGUEZ DEMORIZI

Con la muerte de don Emilio Rodríguez Demorizi la Nación pierde una de sus grandes figuras intelectuales, particularmente en el campo de la historiografía, en la que deja una labor que sobrepasa los cien volúmenes, imprescindibles para todo el que quiera conocer a fondo el proceso de cristalización de nuestra nacionalidad.

Al ocurrir su deceso, tras breves quebrantos de salud a los 80 años, ocupaba el cargo de Presidente del Ayuntamiento del Distrito Nacional, cuyas obligaciones le apartaron en los últimos años de su largo y fecundo quehacer como historiador que abarcó más de seis décadas.

La obra de Rodríguez Demorizi no sólo es meritoria por su extensión, sino también por el espíritu y la intención que la han animado. Abarcó, como tal, un amplio campo, que comprendió acuciosas investigaciones no sólo en los archivos nacionales, sino también en fuentes históricas extranjeras, como los archivos de Sevilla, Segovia, Simancas, Madrid, París y Londres, en los que rescató documentos que en otra forma no hubieran estado al alcance del historiador nacional.



Un mérito de general reconocimiento en la obra historiográfica de Rodríguez Demorizi es el haber roto con la vieja práctica que mantenía como feudos privados, en manos de nuestros anteriores historiadores, documentos que constituyen la fuente viva de la historia de nuestro pasado.

Como presidente por largos años de la Academia Dominicana de la Historia —como dijera el doctor Pedro Troncoso Sánchez en su presentación ante la Academia de Ciencias en 1982— "Rodríguez Demorizi, a través de sus prólogos, notas eruditas y comentarios, ha convertido en una ocupación relativamente fácil el trabajo de los historiadores y profesores de historia contemporánea".

Su gran pasión fue la historia, lo que no fue óbice para que cultivara asimismo, con pulcro y atildado estilo, obras de literatura desinteresada como "La Tertulia de los Solterones" ,que le ganaron cálidos reconocimientos de los más autorizados críticos latinoamericanos y el Premio Nacional de Literatura de 1975.

Años antes de su muerte su consagración a la labor histórica le llevó a crear la Fundación Rodríguez Demorizi, destinada a enriquecer los fondos bibliográficos de nuestra Academia de la Historia —la gran pasión de su fecunda vida— y que esperamos que continúe con igual celo su hija superviviente y colaboradora, doctora Clara Rodríguez Demorizi, a quien hacemos llegar el testimonio de nuestra más profunda condolencia, así como a sus demás deudos y familiares.

EL CARIBE, 28 de junio de 1986.

DON EMILIO RODRIGUEZ DEMORIZI

Con la sentida muerte del historiador licenciado Emilio Rodríguez Demorizi, el país pierde a uno de sus más preclaros hijos.

Rodríguez Demorizi es, sin lugar a dudas, el más acucioso y fecundo de los historiadores dominicanos de este siglo.

Hombre de conducta ejemplar, desempeñó con probidad importantes cargos públicos y cada vez que la soberanía de la patria lo exigió, supo decir presente en el campo del honor.

Toda su vida la dedicó a la investigación de los hechos del pasado, para legarnos una ingente obra que nos permitiera comprender mejor el presente y evitar los errores en el futuro.

El historiador que, a la hora de su muerte ostentaba las funciones de Presidente de la Academia Dominicana de la Historia y del



Ayuntamiento del Distrito Nacional, nos obsequió más de cien obras científico.

Entre esos libros hay que citar "Invasiones Haitianas de 1801, 1805 y 1822", "Salomé Ureña y el Instituto de Señoritas", "Elogio del Gobierno de la Restauración", "Actos y Doctrina del gobierno de la Restauración", "Papeles de Pdro F. Bonó", "Baní y la novela de Billini", "Riqueza Mineral y Agrícola de Santo Domingo", "Papeles de Buenaventura Baez", "Hojas de Servicios del Ejército Dominicano", "Santana y los poetas de su tiempo", "Los dominicos y las encomiendas de indios de la Isla Española", Etc., Etc..

El historiador Rodríguez Demorizi nos deja también numerosas compilaciones, de extra-ordinaria importancia histórica.

Puede decirse que con la muerte de Rodríguez Demorizi, que sigue a la de otros dos grandes historiadores, los doctores Juan Isidro Jimenes Grullón y Vetilio Alfau Durán, el país pierde a la suprema trilogía de los historiadores de las últimas décadas.

En los tres casos, además, nos encontramos en presencia de hombres honestos que con su comportamiento se convierten en verdaderos paradigmas para sus conciudadanos.

El Sol se inclina reverente ante la excelsa figura de don Emilio Rodríguez Demorizi, elevando sus preces al señor para que este gran hombre descansa en paz.

Expresamos nuestra solidaridad con el dolor que embarga a sus más apreciados deudos.

EL SOL, 28 de junio de 1986.

EMILIO RODRIGUEZ DEMORIZI

Con la muerte de Emilio Rodríguez Demorizi pierde el país a uno de sus más eximios historiadores de todos los tiempos. No hay exageración en afirmarlo y sí un justo reconocimiento a este intelectual de talla que casi no conoció el descanso.

Entre sus tantísimas virtudes, acaso la más admirable fue su infatigable labor patriótica en la reconstrucción histórica de este pueblo en que las adversidades todavía permanecen dolorosamente invictas.

Indesmayablemente acucioso en la búsqueda y rastreo de testimonios documentales de incalculable valor para la verificación de los hechos, viajó a otros países siempre en afanosa investigación y constatación de la pieza clave para imprimirle esa autenticidad que distingue su obra.



Sus laboriosas recopilaciones históricas en torno a figuras cimeras de la vida dominicana y antillana lo confirman como uno de los más inclinados a la divulgación del perfil vital de muchos próceres del vecindario caribeño.

Ahí están sus obras sobre Rosa Duarte, Máximo Gómez, Luperón, Bonó, Martí y Hostos, paradigmas del más resuelto patriotismo antillano.

En el aspecto literario su obra tuvo también una densidad jugosa y sirva como muestra su voluminoso estudio sobre la poesía popular dominicana.

Estamos, pues, ante la muerte de un hombre singular, de una humildad y austeridad que resistieron difíciles pruebas, de las que él salió incuestionablemente limpio, aún en tiempos de cesarismos políticos degradantes.

Otra de sus facetas menos conocidas pero no desestimable fue su quehacer político, en el que se distinguió como un mediador eficientísimo para apresurar el tránsito del país del despotismo a la libertad o para salvar la vida en peligro de muchos opositores a regímenes a los cuales él sirvió sin que sus manos laboriosas se mancharan con el peculado.

Este avezado merodeador de la historia dominicana deja un patrimonio bibliográfico cuyo valor irá creciendo cuando se asomen a las páginas fecundas de sus libros los jóvenes que todavía desconocen episodios históricos borrados por el tiempo que quedaron estampados con severa veracidad en su obra inobjetablemente original.

Se puede decir que con su despedida final se va extinguiendo esa especie magistral de historiadores del vuelo de Américo Lugo, Gustavo Adolfo Mejía-Ricart, Pedro Henríquez Ureña, Manuel A. Peña Batlle, Juan Bosch, Juan Isidro Jimenes Grullón y Joaquín Balaguer.

Por la repercusión que tendrán sus títulos en el conocimiento de vertientes diversas de la historia patria y del Caribe, ante los venerables restos de esta figura mansa y menuda y espíritu tan grande que se podría decir, en un símil de una circunstancia igualmente triste, que el pródigo y versadísimo historiador entró en la "inmortalidad, que es la negación de la muerte".

"¡No ha muerto, ha comenzado a reinar!".

EL NUEVO DIARIO, 28 de junio de 1986.



DON EMILIO RODRIGUEZ DEMORIZI

La historia dominicana no puede escribirse sin citar a don Emilio Rodríguez Demorizi. Su obra es una de las más portentosas —más de 120 obras; la mayoría sobre historia—.

Don Emilio falleció ayer, tras un largo internamiento, y su cadáver fue sepultado en medio del reconocimiento a que se hizo merecedor en una vida de muchos frutos.

Su gran pasión fue la historia y el estudio, y a ella dedicó prácticamente toda su vida. Don Emilio era hombre de una gran modestia. Retraído, trabajador incansable. Conversador ameno y amigo de siempre.

Merecedor de todos los honores que se deben al trabajo y al servicio público, los desechó todos.

Su vida fue una vida de servicio. Ocupó importantes posiciones públicas, como la de secretario de Estado, rector universitario, director del Archivo General de la Nación, diplomático.

Siendo diplomático se dedicó a recoger cuanto papel, legajo, libro o información sobre la historia dominicana que había en las bibliotecas y archivos de España, Italia, Colombia, Costa Rica, Nicaragua y en cuantas naciones visitó.

Era presidente de la Academia Dominicana de la Historia, miembro de la Academia Dominicana de la Lengua y presidente-fundador de la Sociedad Dominicana de Geografía.

Retirado ya de la vida pública, aceptó la presidencia del Ayuntamiento del Distrito Nacional, a petición del síndico, quien consideró que su presencia prestigiaba la institución.

Su último gran aporte institucional fue la creación de la Fundación Rodríguez Demorizi, que ha editado varias obras, básicamente sobre historia dominicana.

Su muerte es una irreparable pérdida para la sociedad dominicana, a la que tan fructíferamente sirvió y continuará sirviendo desde sus obras, que son una inagotable cantera de información sobre la historia nacional.

Al expresar nuestra congoja por su muerte, damos las más sentidas condolencias a sus deudos.

HOY, 28 de junio de 1986.



RODRIGUEZ DEMORIZI

Con la partida de don Emilio Rodríguez Demorizi, la historia dominicana pierde a uno de sus más destacados cultores; pero el país pierde a un hombre de bien, sencillo, ameno, poseedor de una impecable hoja de servicios en la vida pública.

Investigador incansable, Rodríguez Demorizi enriqueció sobremana la historiografía nacional y, tal como se ha dicho en los distintos juicios sobre su dimensión intelectual, hasta ahora había sido el más fecundo de los historiadores dominicanos.

Más recientemente, el distinguido intelectual había aceptado la presidencia del Ayuntamiento de Santo Domingo, posición a la que daba lustre. En el campo profesional, ejercía la presidencia de la Academia Dominicana de la Historia, al igual que la de la Sociedad Dominicana de Geografía.

Prueba del aprecio de que gozaba en todos los sectores estuvo en las honras fúnebres.

Tanto el Presidente Jorge Blanco como los demás ex-presidentes estuvieron presentes, al igual que representantes de los sectores más diversos.

A Rodríguez Demorizi se debe el rescate de importantes documentos, que han servido de base para un conocimiento más a fondo de nuestra historia. De él puede decirse sin temor a yerro que fue un investigador incansable, siempre tratando de descubrir la verdad histórica.

* * *

Rodríguez Demorizi no sólo se destacó en el manejo de la historia. También fue un lingüista ilustre y un hombre dotado de una inteligencia poco común, amén del ingenio que puede encontrarse en sus obras.

La tertulia de los solterones, por ejemplo, que le mereció un premio, es una pieza deliciosa, bien trabajada, que en base a un diálogo chispeante en un viejo mesón brinda una versión acabada de lo que podría interpretarse como un asomo a la cultura popular española.

Es un libro que se lee sin desmayos y en cuyas páginas se encuentran ejemplos de ese ingenio a que aludíamos y que poseyó Rodríguez Demorizi en abundancia.

Sorprendente es también la diversidad que se advierte en la obra de Rodríguez Demorizi, lo que pone al descubierto la amplitud de la formación intelectual de ese dominicano que tan sistemáticamente enriqueció nuestro haber cultural.

ULTIMA HORA, 28 de junio de 1986.



EMILIO RODRIGUEZ DEMORIZI

Don Emilio Rodríguez Demorizi falleció anoche en esta ciudad. Su muerte representa una sensible pérdida para la sociedad dominicana.

Fue, Rodríguez Demorizi, un distinguido hombre público, sin duda alguna el más prolífico escritor dominicano, dedicado, muy especialmente al campo de la historia.

Nacido en el poblado de Sánchez, el 14 de abril de 1906, era hijo del matrimonio formado por Félix Francisco Rodríguez Jiménez, escritor y hombre de leyes y Genoveva Demorizi Campos.

Rodríguez Demorizi se recibió de abogado en la entonces Universidad de Santo Domingo y desde muy temprana edad mostró inquietudes por las investigaciones históricas.

Presidió la Academia Dominicana de la Historia en las últimas tres décadas y desde 1944 era miembro de número de la Academia de la Lengua. Fundó la Sociedad Dominicana de Geografía.

Rodríguez Demorizi recibió numerosas distinciones de instituciones científicas internacionales, distinciones que también honraron al país.

Fue Rodríguez Demorizi uno de los intelectuales más galardonados en su propia nación y esos honores jamás le envanecieron: por el contrario, siempre estuvo abierto a las consultas y al asesoramiento de cuantos reclamaban sus servicios.

Rodríguez Demorizi desempeñó altas funciones en la vida pública dominicana y a la hora de su muerte era presidente del Ayuntamiento del Distrito Nacional, cargo que desempeñaba desde la inauguración del período constitucional que toca a su fin.

Tuvo destacada participación en las negociaciones políticas efectuadas en las postrimerías de 1961, cuando fue enlace entre el gobierno del doctor Joaquín Balaguer y la oposición, en los días difíciles en que se trataba de erradicar los remanentes de la tiranía trujillista.

Rodríguez Demorizi, en distintas ocasiones, sirvió en el cuerpo diplomático acreditado en el exterior y dedicó parte de su vida, asimismo, a organizar y dirigir el Archivo General de la Nación.

Su influencia, como historiador, estará siempre presente.

Paz a los restos de don Emilio.

EL NACIONAL DE ¡AHORA! 27 de Junio de 1986 PAGINA 8

